

Un tema fuera de programa

NUEVA YORK (de nuestro enviado especial). — Con el mentón apoyado en la mano izquierda, Carlos Menem escuchaba atónito cómo un estudiante rapado, con arito en la oreja y abrigo gris, que se había presentado como homosexual, le recriminaba sobre la pregunta discriminación como grupo social minoritario que padece la comunidad gay en la Argentina.

Sorprendido, el Presidente no esperaba justo que fuera ese el tema que provocara su primer encuentro con los alumnos de la prestigiosa Universidad de Columbia, auditorio que hasta ese momento no había cuestionado ninguna de sus respuestas.

“¿Puede decirme a qué se debe la contradicción de que usted pregone la libertad para todos los países pero en el suyo se persigue y se discrimina a los homosexuales y a las lesbianas?”, preguntó el estudiante, aplaudido por varios jóvenes dentro del salón.

—Le quiero dar dos respuestas, una que ordené a mis funcionarios que la dependencia a la que corresponde otorgue la personería a los homosexuales (véase página 5). La otra es que ese es un problema ya superado en la Argentina, replicó Menem visiblemente irritado.

El estudiante, que se identificó como nacido en San Juan pero radicado hace diez años en los Estados Unidos, volvió a la carga hablando sobre el SIDA y Menem lo interrumpió antes de que formulara la pregunta: “Ya sé a dónde va usted, me va a hablar de las personas encadenadas”.

“No, no voy a eso. Yo creo en la organización de los homosexuales para luchar contra el SIDA y por eso queremos la personería”, dijo el joven frente a un presidente que para ese momento había tomado conciencia de que imprevistamente había entrado en un terreno pantanoso.

Tratándolo de “mi querido amigo”, Menem recordó aquello de que la mejor defensa es un buen ataque y se lanzó a fondo cuando su interlocutor le recriminó la existencia del edicto que permite a la Policía detener ciudadanos preventivamente por treinta días: “No, usted está desinformado mi querido amigo. Esa es información antigua porque tal edicto fue modificado y ahora el período fue reducido a diez días. Por otro lado los internados con SIDA en la Argentina están detenidos porque son delincuentes y no porque están enfermos”.

Sabiendo que estaba en el centro del cuadrilátero Menem contó entonces que entre los encadenados a las camas del hospital Muñiz en Buenos Aires —hecho que

Clarín EN NUEVA YORK

fuera denunciado en su momento por Clarín— se encontraban “sujetos peligrosísimos”.

Entonces narró que uno de esos detenidos estaba recibiendo un medicamento y tras apoderarse de la jeringa pinchó a la enfermera que lo asistía. También dijo que otro preso se cortó las venas y le arrojó la sangre al médico que lo revisaba. El relato pareció conmover al auditorio y el clima tenso que había ganado la escena se cortó cuando tras una afirmación genérica de Menem, un aplauso salvador que se inició en las butacas que ocupaba la delegación argentina dio paso a otras preguntas.

♦ El mundo académico

La presencia de Menem en la Universidad de Columbia —una de las de mayor prestigio en Estados Unidos— que tiene muy pocos argentinos entre sus trece mil estudiantes—, era un objetivo que se venía trabajando desde hace tres meses y que como logro de máxima contención la designación como profesor honoris causa del presidente argentino.

La explicación ofrecida fue que como las graduaciones se hacen aquí en junio, no fue posible alcanzar ese objetivo. Pero nadie puede afirmar que la decisión de dar ese título honorífico a Menem hubiera sido efectivamente aceptada por la universidad que encabeza el profesor Alfred Stepan.

La elección de Columbia tiene un claro sentido político para los asesores del Presidente: se trata de que Menem sea conocido en los medios académicos e intelectuales norteamericanos, especialmente en los centros donde se forman los cuadros dirigentes que tarde o temprano accederán a los peldaños del poder económico y político estadounidense.

En ese marco, resultó llamativo el nivel agudo y cuestionador de las preguntas lanzadas por el auditorio de profesores y alumnos.

Un estudiante de ciencias económicas, por ejemplo, resumió el interrogante que plantearon muchos de los poderosos banqueros o funcionarios que se entrevistaron aquí con el Presidente: “¿Su sucesor en el cargo tendrá su mismo poder político para continuar con este rumbo económico y esta postura en las relaciones internacionales?”, le preguntó.

Menem respondió que a quien lo suceda le quedará poco por hacer y que si no se sigue el proceso de transformación iniciado por su administración, difícilmente otro candidato gane la presidencia en las urnas.

Antes de que llegara Menem, el canciller Guido Di Tella había despuntado su conocida vocación por la docencia al referirse en tono profesoral a los principales puntos de la relación entre la Argentina y los Estados Unidos, favorecido por el impecable inglés que maneja.

Menem dejó Columbia aplaudido y hasta firmó algunos autógrafos a los estudiantes. Y dejó en claro que tiene más éxito ante sus interlocutores cuando improvisa sobre su gestión de gobierno, antes que cuando lee discursos formales que el protocolo le pone frente al micrófono.

Tabaré Areas

Copyright Clarín, 1991

20/11/1991